

La carta de Regulus

Cisy B

Image not found.

Capítulo 1

Regulus estaba organizando alfabéticamente sus libros dentro del baúl de madera de algarrobo nuevo que su padre le había enviado. Ya sólo faltaban cuatro o cinco ejemplares y podría bajar a cenar junto con el resto de sus compañeros. Cuando tomó un viejo libro que hablaba sobre las brujas de Greenwich, una carta con sobre amarillento cayó sobre la alfombra persa. Reg la tomó y enseguida se dio cuenta de que se trataba de su carta de aceptación en Hogwarts. Jugueteeó con el sobre entre los dedos, si nunca hubiera llegado eso, significaría que habría sido un squibb y por ende su familia lo habría desterrado para siempre. Regulus había sido afortunado por eso y por más tarde haber complacido a sus padres quedando seleccionado para la única casa correcta. A Regulus le agradaba complacer a sus padres, pero tenía que tener en cuenta que el destino lo había ayudado en muchas ocasiones. Quizá si el destino hubiera estado del lado de Sirius también, hoy por hoy las cosas hubieran sido muy distintas en la Noble y Ancestral Casa de los Black. Un recuerdo muy nítido acudió a la mente del moreno en esos momentos:

"Reg había estado todo el día y también el día anterior esperando la carta que su hermano mayor le había prometido. Sirius, un año más grande que Regulus, había comenzado su primer año en Hogwarts el colegio más famoso de magia y hechicería de todo Reino Unido. Regulus aún no había sido admitido, pero sus padres le habían prometido que dado a que había mostrado sus dotes mágicos en varias ocasiones, tenía una vacante asegurada en el castillo.

La carta de Sirius si bien se hizo esperar llegó en medio de la cena del martes cuando la enorme lechuga negra que pertenecía a la familia irrumpió en el comedor, pero la carta estaba dirigida hacia su padre y no hacia Reg, ¿acaso Sirius se había olvidado su promesa? Él había prometido que le enviaría por escrito todos los detalles acerca del lugar que se convertiría en su hogar hasta las vacaciones.

Regulus dejó en su plato los cubiertos de oro con el logo de la familia, el pavo y las papas estaban casi intactos, pero la curiosidad le habían sacado todo el hambre. El chico miró a su padre quien le sonrió al rasgar el sobre y desenrollar el pergamino con la letra de su hijo mayor, mas su sonrisa se esfumó tan pronto había aparecido. Regulus ya era lo bastante mayor como para darse cuenta de que algo malo, algo muy, muy, muy malo le había sucedido a su hermano.

"No puede ser", murmuró Orión Black con el rostro surcado por la angustia. Walburga se levantó de su sitio y corrió hasta su marido, en el trayecto estuvo a punto de tropezar con los pliegues de su vestido negro. "Por Morgana, ¿qué es lo que hicimos mal?" Se culpó la mujer con sus ojos grises cubiertos por el dolor.

-¿Madre? ¿Padre? ¿Que sucede?- Regulus se atrevió a preguntar tímidamente aunque era consciente que no era de buena educación hablar sin que un adulto le hiciera una pregunta directa en la mesa familiar.

Incluso Kreacher, el mayor domo personal de Reg, se daba cuenta de que algo estaba sucediendo y observaba curioso desde la puerta de la cocina sin atreverse a interrumpir. El pequeño elfo llevaba una bandeja con panes que nunca llegarían a la mesa, pues esa noche algo terrible había sucedido.

"Ese mocoso me escuchará y sabrá lo que es bueno. Le enviaré una carta vociferadora que en toda su vida jamás olvidará." Cualquier rastro de pena en la voz de la señora Black se había esfumado por completo dejando lugar tan sólo al odio o al enojo que en esos momentos sentía. Se retiró de la mesa a toda prisa, con los puños apretados y los hombros tensos.

Regulus estaba muy asustado. ¿Qué habría hecho Sirius para enfadar así a sus padres? El mayor de los hermanos Black siempre había sido más revoltoso que el pequeño Regulus y por eso sus padres se veían obligados a castigarlo a menudo, pero ahora era diferente, Reg nunca había visto a sus padres tan decepcionados.

Regulus estaba a punto de ponerse a llorar aunque aún no era consciente de qué era lo que estaba sucediendo. Miró a su padre rogándole con la mirada que le dijera alguna cosa, que le diera cualquier tipo de pista o señal para descubrir qué estaba pasando.

Orion se veía menos furioso que su esposa quien usualmente era la que se encargaba de ponerle límites a sus hijos y suavizando su expresión miró a su hijo menor y tras dudarlo por unos instantes se dirigió al lado del muchacho y le enseñó la carta.

Regulus casi no podía dar crédito a lo que estaba leyendo. Sin dudas era una carta de puño y letra de Sirius, era breve pero impactante. Su hermano mayor contaba brevemente y sin entrar en muchos detalles que había sido seleccionado para la casa Gryffindor. La boca de Regulus se separó apenas sin saber que decir.

Durante siglos todos los miembros de la familia Black habían pertenecido a Slytherin, la casa más honorable, la casa de Salazar en donde habitaban los astutos. Sirius no había estado a la altura para quedar en la casa donde habían acudido sus ancestros por generaciones que se remontaban a antaño. Sirius era una vergüenza para su estirpe y para la casa que lo vio nacer o eso era lo que podía concluir Regulus al ver la actitud de sus padres ante tan triste noticia. Su hermano había deshonrado a la familia y quizás los arrastraría a todos con él. Su padre siempre decía que la familia Black basaba su poder y su prestigio en el

apoyo de sus miembros y que si uno caía todos caían por que funcionaban como una unidad. Había algunas excepciones claro, pero eran eliminados de la familia y borrados para siempre del árbol genealógico para que no contaminaran al resto de los miembros de la familia. Regulus empalideció de golpe y ¿si quedar en la casa equivocada era motivo para que Sirius fuera expulsado? y si el mismo no quedaba en Slytherin ¿qué sería de él? No tenía otro lugar a donde ir, amaba a su familia.

-Papá, ¿expulsarán a Sirius de la familia?- Preguntó Reg aterrado ante la idea de no volver a ver a su hermano nunca más.

El señor Black sonrió casi con ternura aunque la sonrisa no llegó a sus ojos. "Claro que no hijo. Pero, no puedo negar que estamos muy decepcionados. Confío en que tú seguirás las costumbres de nuestro linaje y creeme que le espera un buen castigo a tu hermano cuando llegue a casa." Explicó comprensivamente Orion a su hijo aunque había una amenaza implícita que Regulus no tuvo que esforzarse en captar.

-No te preocupes padre, yo entraré en la casa esmeralda y plata. Te prometo que nadie se burlará de nuestra familia. Yo puedo hacer mérito por los dos. Mis tutores han dicho que tengo mucho talento y que no soy un rebelde como... como- Regulus no terminó la frase, lo sentía como una traición a su hermano, pero en realidad intentaba aligerar la carga que recaía sobre los hombros de su hermano. En ese momento comprendió que tendría que actuar de acuerdo a lo establecido sin desafiar a sus padres quienes eran más sabios y experimentados, actuaría por el bien de su familia aunque eso le coartara sus libertades. Sólo años después comprendería el peso que se había cargado encima con esa promesa tanto para su padre como para él mismo. Si él no hacía lo correcto, toda la familia caería, porque eran una unidad sólida y debían mantenerse unidos y en el camino correcto."

Regulus suspiró tirando la carta dentro del baúl, ordenaría todo más tarde. Quería salir de allí lo antes posible y aunque los recuerdos le habían quitado el apetito, siempre era reconfortante acompañar a Cissy en sus comidas y conversar un poco con ella. Quizás algún día las cosas mejoraran, Sirius dejaría de ser tan terco y la carga en los hombros de Regulus aminoraría un poco. Regulus cerró la tapa del baúl con facilidad aunque cerrar su mente a recuerdos tristes no le resultó tan sencillo.